

RESOLUCIÓN POLÍTICA

Comité Federal

Madrid, 23 de octubre de 2016

Las elecciones generales del pasado 26 de junio, igual que hicieron las del 20 de diciembre de 2015, situaron al PSOE como la segunda fuerza de España, líder de la oposición y la principal alternativa al Partido Popular.

Aunque no obtuvimos los resultados esperados, 5 millones y medio de españoles y españolas nos otorgaron su confianza y eso nos da una especial responsabilidad respecto a ellos, pero también respecto a esos otros millones de españoles y españolas que no nos votaron, pero que quieren un Gobierno diferente al de esta derecha que tanto sufrimiento y desamparo ha provocado estos últimos cinco años.

Fue, por ello, que este Comité Federal, máximo órgano entre Congresos del PSOE, en diferentes pronunciamientos, tras las elecciones de diciembre y junio, se posicionó en contra de facilitar, por activa o por pasiva, la investidura de Rajoy y de un nuevo Gobierno del PP.

Porque entendimos que ése era el mandato de nuestros votantes y de la mayoría de la ciudadanía de este país que, a través de diferentes opciones, votó por un cambio de Gobierno en España.

Lo que ocurrió después de las elecciones de diciembre fue sorprendente y sin precedentes en la democracia española. El candidato del PP decidió no acudir a la investidura tras haber anunciado que lo haría hasta el mismo día de su recepción con su Majestad el Rey, provocando un bloqueo inédito.

Ante esta situación, el PSOE se puso en marcha e intentó construir esa mayoría de cambio, llegando a alcanzar un acuerdo de gobierno con Ciudadanos. Dicho acuerdo fue ampliamente ratificado por la militancia del PSOE en una consulta celebrada a tal efecto.

Finalmente, Podemos votó NO a la investidura de un candidato socialista a la Presidencia del gobierno y su voto, coincidente con el del Partido Popular, tuvo como efecto la repetición de las elecciones en el mes de junio.

Las elecciones de junio supusieron todo un reto para el Partido Socialista ante la coincidencia de intereses del Partido Popular y Podemos que intentaron llevar a cabo una campaña bipolar en la que el PP buscaba ganar las elecciones y Podemos adelantar al PSOE. En dichas elecciones, Podemos firmó una coalición con varias fuerzas políticas, incluida Izquierda Unida, para tratar de superar al PSOE en votos y en escaños.

El Partido Popular ganó de nuevo las elecciones, pero Podemos no superó al PSOE, ni en votos ni en escaños, aunque el PSOE perdió cinco escaños.

La coalición de Podemos con IU obtuvo dos escaños menos que cuando fueron por separado en diciembre y un millón doscientos mil votos menos.

Una vez más, el Comité Federal del PSOE adoptó un acuerdo ante la investidura y una vez más fue el de votar NO a la investidura de Rajoy o de otro candidato del PP. Dicho acuerdo fue, una vez más, por unanimidad.

El Partido Popular suscribió un acuerdo con Ciudadanos, y Mariano Rajoy se presentó a la investidura con el apoyo de 170 escaños, lo que tuvo como resultado el fracaso de dicha investidura en las dos votaciones preceptivas.

Nada ha cambiado desde entonces. Ni el Partido Popular ha dejado de estar bajo la sombra de la corrupción. Ni Mariano Rajoy ha mostrado intención de rectificar las políticas a las que nos hemos venido oponiendo los Socialistas.

Todo lo contrario. Hoy conocemos más hechos que evidencian que el Partido Popular ha sostenido y amparado tramas corruptas para financiarse ilegalmente. Y hoy sigue siendo necesario transformar las políticas de la derecha para reparar el daño social que han causado a gran parte de la ciudadanía.

Por tanto, no podemos permitir que la responsabilidad de que Rajoy sea Presidente o no recaiga sobre los socialistas.

El principal problema es tener cuatro años más un Gobierno de la derecha que siga elevando nuestra deuda y déficit públicos, que trate de esquivar con subterfugios las demandas de Bruselas, mientras carga sobre las espaldas de nuestro Estado del Bienestar todo el esfuerzo del recorte.

El problema es mantener en La Moncloa un presidente que no crea en el Estado de las Autonomías, que persista en las políticas recentralizadoras de los últimos años y que, ante un desafío territorial como el que tenemos abierto en Cataluña, lejos de buscar soluciones dialogadas y consensuadas, se cierre en banda a toda posible reforma constitucional, dando alas con su inmovilismo al independentismo más voraz.

Los Socialistas debemos ser coherentes con nuestros principios y con la palabra dada a la ciudadanía española. Fuimos a las elecciones generales de diciembre y de junio diciéndoles a los ciudadanos y ciudadanas que ni un solo voto socialista serviría para investir a Rajoy como presidente del Gobierno, porque representamos proyectos políticos contrapuestos.

Ese caudal de confianza es nuestro principal capital como Partido. Y no podemos perderlo. Permitir la investidura de Rajoy y favorecer un Gobierno del PP supondrá lastrar el futuro del PSOE como alternativa a la derecha y condicionar la capacidad de nuestro partido para competir con éxito en el futuro.

Pero no sólo eso. La abstención retrasaría unos meses la repetición electoral. Porque, o bien el PSOE se compromete con dar estabilidad a este Gobierno de la derecha, empezando por los Presupuestos para 2017 y siguiendo después con una sucesión de leyes y decretos incompatibles con nuestros principios, o lo más seguro es que en primavera nos encontrásemos ante una nueva cita electoral que algunos tratan de evitar ahora.

Y el PSOE no puede ser compañero de viaje del Gobierno más insensible y neoliberal que ha sufrido España en todos sus años de democracia.

La disyuntiva de abstención o pérdida de escaños es, por tanto, falsa, porque tarde o temprano este Partido tendrá que enfrentarse a unas nuevas elecciones y debemos hacerlo fieles a nuestros principios y con un proyecto progresista, de izquierdas, claro y reconocible por la ciudadanía.

Nuestra militancia y el conjunto de la ciudadanía española tiene los ojos puestos en nuestra decisión. Es nuestro deber estar a la altura de las expectativas.

La sociedad civil progresista ha realizado varios llamamientos al PSOE, a Podemos y a Ciudadanos, para que hicieran posible ese gobierno de cambio. Sin embargo, Podemos y Ciudadanos han mantenido hasta la fecha su veto mutuo.

Las agrupaciones locales del Partido Socialista se han reunido y han lanzado un mensaje amplio y claro de la militancia reunida en las mismas para que el Comité Federal mantenga su posición contraria a la investidura de Rajoy.

El Comité Federal debe tener en cuenta:

- La palabra dada por el Partido Socialista en elecciones y después de ellas contraria a la investidura de Rajoy y la petición del voto a los ciudadanos para poner en marcha un cambio.
- Las dos resoluciones previas del propio Comité contrarias a la investidura de Rajoy o de otro candidato del PP.
- La demanda social progresista para poner en marcha dicho gobierno de cambio.
- El precedente de la consulta a los militantes ante el anterior proceso de investidura.
- La multitud de asambleas locales realizadas a lo largo y ancho de todo el territorio para solicitar a este Comité que mantenga su NO a la investidura de Rajoy.

Ante todo ello, el Comité Federal acuerda:

Mantener el voto negativo de los socialistas en una hipotética investidura de Mariano Rajoy.

TRABAJA EL PARTIDO